

# Brevemente Ella

Cecilia Aulí

*Empezar cada vez,  
acabar cada vez.  
Cada historia es una historia...,  
son varias historias,  
¡es la historia que es!*

I

Nunca pensó en sus memorias, se supo de ella por otros. Recorrió caminos de la mano de pesadas costumbres con una ingenuidad propia de una niña cuya referencia se signó de letras y de números. Lo que fue preciso, lo hizo. Ningún obstáculo fue suficientemente grande, ni alto, ni extenso, ni poderoso. La sonrisa y la tristeza la acompañaron por siempre ¿y a quién no?

| 119

Al terminar la jornada abría su cuaderno de encantamiento y escribía...

Sé que seré olvidada,  
un día desapareceré ... por un pedazo de pan,  
por un beso, por una cáscara de nuez

II

Ahí evocó vidas. Giraban los caracoles meneándose a la entrada de aquel túnel; parecían copos blanquecinos de coral, que quisieron escapar de su cristal para avanzar en sórdida carrera al infinito de un verde grisáceo mar salado...

El autobús cansado, doblegado en noches y amaneceres se deslizaba mezquino en la pendiente como la arena que baja de aquellos cerros, algo perezosa y sin querer llegar jamás. Como un fogonazo de luz se apagó la ciudad y se despertó pregonera de un día cualquiera. Los ojos pegados al recuerdo del sueño frágil, achatado, cual aquellas cuevas que en lo frondoso del paisaje se abren pretendiendo siempre no verse, aun palpando la claridad.

Muchos rostros, más sonrisas, algunas tristezas. Buscaban su dónde, su lugar, y ese circular quimérico, para algunas taciturno, para otras justiciero, para aquellas una huida, y a las otras, un encuentro. Seres, ante las moles de acero, de espejos, de calles, insinuantes, graciosas y en el fondo tan oscuras como la noche, en sí, en el centro de la tierra. Eso me dije al pasar por el cristal un dedo y sellar las imperceptibles huellas de suspiros y de llantos risueños.

Lenta, evocando paisajes luminosos de juventud se cubrió la pálida cara mi compañera; miles de horas adormiladas evocando, hacia mi oído, los abrigos parisinos, los románticos parajes de la Italia, los caminos griegos y alemanes, sus vivencias, lejanas tal vez, su motivo quizás...

Tan allá puede estar el sendero, polvo y piedra, que acunó a la anciana, dormitante, con manos de piel arrugada, sentada a nuestra izquierda. Un olor a humedad acre, dulce, la envolvía. Parecía la amante del espacio-tiempo injusto que adora y destruye cuando quiere. Podría hablar de su lugar, un hijo que la llama a la ciudad, triste por qué, su visión, su querencia de ovejas y de estrellas, de hambre y penurias, de árboles y flores, de injustos maltratos y temores, para llorarlos al fondo de un rancho en derrumbe en la ciudad de pesebres. La vieja tierra morirá de pena.

Al llegar acariciaba su cuaderno de encantamiento y transcribía...

La pendiente se termina,  
se odia el horizonte que aprisiona la llegada,  
se detuvo en la orilla del camino,  
después de 400 siglos el autobús aun espera...  
las mxqeh\* no lograron moverlo.  
(\* grúas interplanetarias)

### III

Con la risa construyó un arte, sobre una enorme mesa se agitaba la seda entre reglas y circunferencias, la geometría que danzaba como en una quinta dimensión erigía altas columnas griegas o largas colas bordadas con margaritas de perlas. Una vez se coló un rectángulo de terciopelo verde pleno de luces y naturaleza, había nacido la teoría de mariposas... era la continuación de una antigua fábula de búsquedas estéticas, refugiadas en los linderos del arte establecido. Una nueva síntesis de sentimientos, deseos y reflexiones sobre la vida acude al encuentro de elementos naturales deslumbrantes: plantas, insectos, semillas y piedras de artificio. Naturaleza y humanidad se conjugan en una paciente labor y exploración de posibilidades técnicas. Esta es su obra de siempre imaginando un mundo diferente.

Y durante siete noches abrió su cuaderno de encantamiento y dibujaba...



Una teoría de mariposas:

El vuelo movimiento, tensión, quietud

**Cita en el arrayán, esplendor íntimo**

En el juncal, zig-zag inquietante...laberinto de emociones

Macondo, enjambres de oro en un ir y venir existencial

Concierto, multiplicidad de colores rumbo a la armonía

Refugio, un lugar en el árbol preferido... paz

**Tertulia de mariposas, contemplación, encuentro**

## IV

Jamás lamentó lo que nunca pasó. Jamás percibió ausencias más allá que las de ella misma. Espacios y tiempos para escudriñar la cuántica o las super-cuerdas, momentos para el amor maternal y fraterno. Episodios para descubrir, para no entender, para no sentir, para no ver, para no encontrar, hábitos maltrechos que claman sus placeres, resultados acariciados y convenidos, sonrisas y dolores, muchos temores y culpas, hasta puntos de encaje hechos sueño, deseos impregnados en territorios y minutos. Episodios esféricos, nítidos, valientes, universales, dorados. Episodios cotidianos al encarar importancias con grandes sonrisas y buenos propósitos, reconocernos en cada huella o abrazar árboles en busca de respuestas. Empezar cada vez, al contacto con el grafito, el pincel, el papel, la tinta, el agua, la tierra, el hombre, la piel. Acabar cada vez en la escultura, el bordado, el poema, el dibujo, el proyecto, el momento.

| 121

Otras noches cuando abría su cuaderno de encantamiento Ella releía...

Un día me iré, un día desapareceré  
 abandonaré lo que amo  
 abandonaré al que amo  
 por ver crecer un árbol  
 por una semilla, por una sonrisa,  
 por un amanecer